LA GRAN

COMEDIA DE LA BOBA PARA LOS OTROS, Y DISCRETA para si.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Personas que hablan en ella.

Alexandro de camino.
Julio galan.
Camilo galan.
Fabio gracioso.
Liseno criado.
Marcelo.
Diana.
Teodora dama.
Laura criada.
Fenisa criada.
Albano.
Criados.

✠ JORNADA PRIMERA. ✠

Sale Diana de Labradora.

Dia. PVes tu de amores conmigo
ignorante Labrador?
diràs que yo no lo digo,
que el amor en quanto amor
nunca mereciò castigo.
No porque es mi rustiqueza
tanta, que ignore el grossero
estilo de mi rudeza,
que amor fue el hijo primero,
que tuvo naturaleza.
Deste amor han procedido
quantos son, quantos han sido:
pero no me persuado
à tenerle en baxo estado
à ningun hombre nacido.
Aqui destas peñas vivas
quisiera romper las yedras,
no porque trepan altivas,
mas porque abraçan sus piedras
amorosas, y lascivas.
Y aqui con violentos braços
los enredos destas parras,
los embultes de sus lazos,
que de paupanos bizarras
dán à los olmos abraços.
Si de zelos, ò de antojos
canta à la primera luz
algun Ave sus enojos,
quisiera ser arcabuz,
y matalla con los ojos.
Y tu grossero villano
vienes à dezir amores,
à quien por el ayre vano
vn nido de Ruyseñores
derribó con diestra mano.
Tu, ni demàs brio, y talle
no me hableis, que si en el Valle
donde mas lexos se esconde,
solo el eco me responde,
le suelo dezir que calle.
No os ficis en que esta Aldea
me diò padre Labrador,
que el alma que se passea
por mi pecho, y el valor
me dize que no lo crea.
Tengo tan altos intentos,
que si pudieran con arte,
subir trepando elementos,
passaran de la otra parte
del Cielo mis pensamientos.

Es possible que yo fui
parto de vn monte, y naci
de vn rudo y tosco Villano?
vn alma tan grande en vano
deposita el Cielo en mi?
Son tales mis presunciones,
y discursos naturales,
que en todas las ocasiones
aborrezco mis iguales,
y aspiro à ilustres acciones.
Ayer (aunque no es fiel
interprete la osadia)
tuve vn sueño, y vi que en él
vn Aguila me ponia
sobre la frente vn laurel.
Con esto tan vano estoy,
que pienso por mas que voy,
reprehendiendo mi baxeza,
que se errò naturaleza,
ò soy mas de lo que soy.
Ayres corred mas aprisa,
no bulliciosos peineis
la yerva que el Alva pisa,
fuentes no me murmureis,
tened vn poco la risa.
Y si vn alto pensamiento
en baxo sujeto os calma,
parad con advertimiento,
que son Narcisos del alma
los locos de entendimiento.
Porque si possible fuera,
que el Autor del Cielo diera
al entendimiento cara;
loco de verla quedara
si en vuestro cristal le viera.

Sal. Fab. Por las señas que me ha dado
vn Villano desta Aldea,
que la viò baxar al prado,
no es possible que otra sea.

Dia. Què buscais con tal cuidado?

Fab. Busco vna bella Aldeana,
que se ha de llamar Diana,
aunque es de almas caçadora
desde que saliò el Aurora
á produzir la mañana:
Sois vos á caso? *Dia.* Yo soy. (mano

Fab. Cierto? *Dia.* Y muy cierto *Fa.* La
me dad. *Dia.* Los brazos os doy.

Fab. En vuestro semblante humano
mirando mi dueño estoy.

Dia. Sossegaos. *Fab.* Estoy sin mi
desde el instante que os vi.

Dia. Pues què quereis?

Fab. Que me oigais,
sin que vn accento perdais
de quanto os dixere aqui.
Ilustrissima Diana,
hasta aora destas selvas
humilde honor, aunque grave,
como està el oro en la tierra.
Octavio Duque de Vrbino,
Señor como sabes desta
por falta de sucession
truxo de su hermano Cesar
á su sobrina Teodora,
hermosa como discreta.
A su Estado, y à su casa:
(estame por Dios atenta,
que no entender los principios
haze obscuras las materias.)
Siempre se pensò en Urbino,
que fuera Teodora bella
su heredera (claro estava)
pues le tocava tan cerca.
Assi Teodora vivia,
y destos Estados era
señora, y espejo al Duque
se estava mirando en ella.
Servianla pretendientes,
Principes, Parma, y Plasencia,
Ferrera, Mantua, y Milàn:
pero con menores fuerças,
y mayores esperanças
(como quien sirve en presencia)
dos Cavalleros de Vrbino,
Julio, y Camilo; à quien ella
cortesmente entretenia
con inclinacion secreta:
à Julio, ò por mas galan,
ò por mas conforme estrella.
En estos medios Diana
la inexorable tixera
de la Parca cortò el hilo
al Duque en años cincuenta.
Lo que la muerte descubre,
lo que muda, lo que trueca
en qualquier estado ò casa,
bien lo muestra la experiencia.
Assi fue en esta ocasion,
que en su testamento dexa
declarando el Duque Octavio,
que tiene en aquesta Aldea
vna hija natural,
que nombra por heredera;
abriendose el testamento
Teodora sin alma queda,
Julio sin vida, y Camilo,
con esperança mas cierta,

que

que serà señor de Urbino,
si viene por quien le hereda;
pues Teodora no le amava,
y aunque recatadas muestras
al fin le amava, que Iulio
estava mas en su idea.
Con esto hermosa Diana
toda la Corte se altera,
y en dos vandos se divide
con tal porfia, que llegan
á escrivir leyes las armas
y hazer derecho la fuerça.
Pero entrando de por medio
las canas de la Nobleza,
vencen la furia à Teodora,
y la juventud sossiegan.
La legitima señora
buscar alegres decretan,
y dán el cargo á Camilo,
que ya se llama, ò lo sueña
Duque de Vrbino contigo;
porque hasta esperar sentencia
de algunas dificultades,
quiere Julio que pretenda
su Teodora, aunque entretanto
Diana á la Corte vengas.
Yo que en servicio del Duque,
con poca nobleza, y renta
naci en humilde fortuna,
tanto, que me ha sido fuerça
valerme del buen humor
para los Señores puerta,
aunque no falto Diana
de alguna virtud, y letras.
Respetando aquella sangre,
que del muerto Duque heredas,
vine, no à pedirte albricias
del parabien de que seas
Duquesa de Vrbino, quando
eco destos montes eras,
sino para que el peligro
à que te llevan, adviertas
entre tantos enemigos,
sin que nadie te defienda.
Porque Camilo no es justo,
que tu persona merezca,
donde Principes tan grandes
estos Estados desean.
Teodora, y Julio quien duda,
que al passo que te aborrezcan,
han de pretender tu fin
con injustas diligencias.
Mira el peligro en que estàs,
y si es menester que tengas
en tantas dificultades
entendimiento, y prudencia.
Perdoname que te diga,
que examinarte quisiera,
puesto que el buen natural
tales impossibles vença.
Pero ya con los cavallos,
el estruendo de las selvas
me avisò, que los que vienen
en tropa, à buscarte llegan.
No me puedo detener,
que no quiero que me vean,
por ver si puedo despues
servirte allà sin sospecha.
Dios te libre de traydores,
tu justicia favorezca,
tu buena dicha assegure,
y tu inocencia defienda. *Vase.*

Salen Camilo, y acompañamiento, Risela Villana, y Lisena criada.

Ris. Esta, Señores es la que buscando
venis por este monte, hija de Alcino
desta Aldea Vezino,
que aora està en los montes repastando. *ap.*
Dia. O ingenio! aqui me ayuda,
fingirme quiero sinplemente ruda,
que es el mejor camino à vn grande intento.
Cam. Cavalleros, mirando estoy atento
en esta Labradora
lo que pueden la muerte, y la fortuna.
Lis. Que sin sospecha alguna
del estado que espera està suspensa. *ap.*
Dia. Este es Camilo, atentamente piensa
como ha de hablarme, y mi persona mira,
quiere llegar, y el traxe le retira.
Cam. Que sirve suspender à lo que vengo,
quando presente gran señora os tengo:
dadme los pies Duquesa generosa,
y tanta novedad no os cause espanto.
Dia. No faltava otra cosa
son que ellos vengan à burlarse tanto;
que Duquesa dezis, ò calabaça?
si andais à caso por el monte à caça,
no me tengais por fiera.
Cam. Pensé, que en lo exterior fuera villana,
y que la buena sangre le infundiera
vn alma por lo menos cortesana.
Lis. Si à caso no es Diana?
Cam. Es Diana Pasto? *Ris.* En esta Aldea
no hay otra que de aquelle nombre sea,
ni como preguntais hija de Alcino.
Cam. Que ella ha de ser de Urbino
Duquesa? *Ris.* No os agrada? (sada?
Cam. Como me ha de agradar. *Ris.* Pues ¿os en-

Cam. El semblante risueño, y los efetos
que no son tan discretos,
como su nacimiento prometia.
Ris. Que mal la conoceis, porque podria
venderos mas Retorica si hablasse,
que quantos la professan en Bolonia.
Cam. Señora, el Duque es muerto.
Dia. Pues que se me dà à mi? pero si es cierto,
enterralde Señores,
que yo no soy el Cura.
Cam. Mirad q̃ es vuestro padre. *Dia.* Que locura,
siendo Alcino mi padre. *Cam.* Los temores
que tuve de su poco entendimiento,
no me salieron vanos. *Lis.* Que te espanta
si se ha criado en rustiqueza tanta?
Cam. Tambien fuera milagro que no fuera
criada en este monte como fiera
desta ruda aspereza,
mas presto mudará naturaleza,
en dandole los ayres Cortesanos:
dad à todos las manos,
venid señora à Urbino,
y sereis su Duquesa. *Dia.* Desatino.
Cam. Señora, el Duque os heredò en su muerte,
gozad tan alta suerte,
y tan dichosa empresa.
Dia. Pues soy yo buena para ser Duquesa?
Cam. Si, pues lo quiso el Cielo.
Dia. Pues voy por mis camisas, y vn sayuelo
verde que tengo con azules vivos.
Cam. Estraños disparates. *Lis.* Excessivos.
Cam. Allà tendreis las galas que os convienen,
à las que vuestro estado, y nombre tienen:
venid, señora, al coche.
porque entreis esta noche,
si es possible en Urbino.
Dia. Que no señor, yo tengo mi pollino.
Ris. Mira Diana, que eres ya Duquesa.
Dia. Pues selo tu por mi, que à mi me pesa.
Cam. Vamos señora: estraño desconsuelo!
Lis. Buena Duquesa llevas. *Dia.* Di Riselo,
si al monte fueres à mi padre Alcino,
que aqui me llego à Vrbino
à ser Duquesa, aunque de mala gana,
y que luego vendré por la mañana. *Vanse.*

Salen Teodora, y Julio.

Teo. Que porfiasse Camilo
en traer esta Diana?
Iul. Es tu condicion villana
Teodora de aquel estilo.
Teod. Julio, aunque el Duque dexasse
clausula en su testamento
deste nuevo pensamiento,
y esta villana heredasse;
vna cosa tan dudosa,
como Senado tan Sabio
se la permite en agravio
de la heredera forçosa?
Lo que disponen las leyes,
no lo sè, pero sospecho,
que es diferente el derecho
entre Principes, y Reyes.
Que aunque es la justicia igual,
es justo que aya excepcion,
quando las personas son
de nacimiento Real.
Que el Duque me aborrecia
podemos provar tambien,
si porque te quise bien,
injustos zelos tenia.
Que el querer por sucessor
dexar al Duque de Parma
sobre fundamentos arma
pleyto su injusto rigor.
Iul. Quando no huviera razon,
mas que provar al que muere,
que estava loco, se infiere,
que ha sido violenta accion.
Veamos como nos và
de justicia llana mente,
pues que tendremos presente
à quien la causa nos dà.
Que aunque mas favorecida
de Camilo, y del Senado,
no ha de perder su cuidado
defender su injusta vida.
Si hasta el dia de su muerte
à la sucession te llama,
y desta constante fama,
que tu accion Teodora, advierte.
Nacieron las pretensiones
de Mantua, Parma, y Milan,
que leyes darles podrán
contra ti, justas acciones.
En fin tu has de ser Duquesa
de Vrbino, ò yo he de perder
la vida. *Teo.* Y yo tu muger
Julio si à la embidia pesa.
Sale Fab. Ya señora viene aqui
la Duquesa mi señora.
Teo. Quien? *Fab.* Aquella Labradora,
no te buelvas contra mi.
Teo. Què muger es? *Fab.* Es muger,
que en vn monte se ha criado.
Iul. No te dè por Dios cuidado,
que no le ha de suceder
al Duque por invencion
muger dessa calidad.

Fab. Hasta probar la verdad
tu tienes la possession:
Mas por la gente vulgar,
y por Camilo, señora,
recibela bien aora,
que no te podran quitar
la possession por lo menos. *Vanse.*

Salen Camilo, Liseno, y gente con Diana en habito de Dama.

Cam. No le agrada à vuestra Alteza
la Ciudad? *Dia.* Es linda pieza,
mas recebirme con truenos?
Cam. Aquella es artilleria,
que os hazen la salva assi.
Dia. Con los relampagos vi
Estrellas à medio dia.
En tocando las campanas
en mi tierra el Sacristan,
como los nublos se van,
buelven à cantar las ranas.
Cam. A proposito. *Lis.* En mi vida
vi cosa tan ignorante.
Dia. Esta casa relumbrante
de blanco marmol vestida
que contiene? *Cam.* Es el Palacio
de vuestra Alteza. *Dia.* El lugar
puede todo aposentar
su grande, y vistoso espacio,
con ovejas, y borricos.
Cam. Vereis aposentos llenos
de pintura, en que es lo menos,
telas, y brocados ricos.
Dia. Qué es aquello que está alli?
Cam. El relox. *Dia.* Vala me Dios!
Cam. Alli señala las dos.
Dia. Bueno, à Teodora, y à mi.
Cam. Brava respuesta. *Lis.* Gallarda.
Dia. Y quien es Camilo aquel
que está en aquel chapiteli?
Cam. Es el Angel de la Guarda.
Dia. Bien le avemos menester:
pero es grave desvario
tenerle al calor, y al frio
si nos ha de defender.
Cam. No la entiendo. *Lis.* Yo tampoco.
Sale Fab. A recibiros señora
sale la ilustre Teodora.
Cam. De verla me buelvo loco.
Lis. En viendo su rustiqueza
se venga de ti Teodora.

Salen Teodora, y Iulio.

Teo. Mil vezes venga en buen ora
à su casa vuestra Alteza.
Dia. Señora, ya yo dezia,
que en mi borrico andador
pudiera venir mejor,
y llegar á medio dia,
Pero por essas veredas,
con mucho polvo, y ruido,
arrastrando me han traido
en vna casa con ruedas.
Echad acá vuessa mano,
que vos la quiero besar.
Teo. Qué es esto Camilo? *Ca.* Hablar
en el estilo Aldeano,
No os espanteis, que ninguno
nace enseñado. *Teo.* Es assi,
que dizes Julio? *Iul.* Que aqui
alma, y cuerpo todo es vno.
Y que no ay que tener pena
del tratado pensamiento,
pues su mismo entendimiento
en el pleyto la condena:
O á lo menos será eterno,
pues no es justicia Teodora,
que dèn á Vrbino, señora,
inhabil para el govierno.
Teo. Oy mi esperança nació.
Dia. Muy linda está su merce,
y digame, no tendrè
vno como aqueste yo?
Teo. Aora, señora mia,
vuestras damas os darán
galas, y joyas. *Dia.* No haràn. *ap.*
Teo. Que notable boberia.
Aora bien, venid Diana
à tomar la possession *ap.*
de vuestra casa: el meson
le diera de mejor gana.
Iul. Y yo la cavalleriza.
Cam. Corrido estoy. *Fab.* Yo turbado,
Laura, y Fenisa han llegado.
Teo. Laura aquel cabello enriza
à su Alteza, y tu despues
Fenisa con el decoro
que sabes, diamantes, y oro
siembra del cuello à los pies.
Lau. Las dos tendremos cuidado
de vestir, y de adornar
á su Alteza. *Dia.* Estoy de andar
con los gansos por el prado
ducha à la crencha, ó la trença.
Teo. Buena Duquesa has traido
Camilo. *Cam.* Si estoy corrido,
bien lo dize mi verguença.
Teo. Quedaos vosotras aqui,
vèn Iulio, que ya la risa
aun por los ojos te avisa

del

del plazer que llevo en mi *Vanse.*
Cam. Ya vuestra Alteza ha llegado
à su casa, justo es
que descanse, que despues
de las cosas de su estado
mas despacio trataremos.
Dia. Luego no me he de bolver
á mi lugar? *Cam.* No, hasta vèr
la sentencia que tenemos. *Vanse.*
Dia. A Gentilhombre? *Fab.* Es à mi?
Dia. Vn poco tengo que hablaros,
vosotras señoras damas
id à prevenir mi quarto,
que hablo yà como señora,
Lau. Solo el ayre de Palacio,
que le ha dado á vuestra Alteza,
hará mayores milagros. *Vas. las criad.*
Dia. Quien eres hombre, que fuiste
cometa, que en breves rayos
fuiste carrera de luz,
desde tu Oriente à tu Ocaso.
De los libros de mi historia,
pintura que como en quadros
representaste á los ojos,
sucessos de tantos años.
Quien eres, que despertaste
à pensamientos tan altos,
mi dormida fantasia,
entre selvas, y peñascos?
Quien te dixo que me diesses
aquel aviso que tanto
me ha valido para hazer
à Teodora aquelle engaño?
Que si no fuera por ti,
el entendimiento claro,
que me diò el Cielo, aumentara
la embidia de mis contrarios.
Hablara con èl de suerte,
que la vida, y el estado,
fueran fimera de vn dia
en el rigor de sus manos.
Y advierte, que esta ignorancia
tengo de vsar entre tanto
que asseguro estado, y vida,
que despues hablarè claro.
Y tan claro, que se admiren,
que pueda vn inculto campo
produzir tan raro ingenio,
pero no ay ingenio humano
que esto pueda por si solo.
Tu pues con ligeros passos
embaxador de mi vida,
impulso del Cielo santo,
en el peligro que estoy
has de ser mi Secretario?
Que fuera de no tener
otro favor me declaro
contigo, porque te he visto
à mi remedio inclinado.
No te pregunto quien eres,
pues yá me dixiste Fabio
la condicion de tu vida;
pero porque estoy pensando,
que donde tanta piedad
hallò lugar tan hidalgo,
ha de ser Norte que guie
la nave de mis cuidados.
Fab Señora, el mar prozeloso,
a donde pequeño barco
entrais à correr fortuna,
injurioso, y destemplado
con los vientos de ambiciones
toca del Cielo los arcos.
Menester aveis Piloto,
(mirad que claro que os hablo)
de mas valor, y experiencia
para no correr naufragio.
Si os quereis fiar de mi
vivireis, y si no en vano,
con hazeros inocente
vencereis à tantos Sabios.
Dia. Fabio, quando yo contigo
mi entendimiento declaro,
bien sabes que me sujeto;
pensemos aora entrambos,
que consejo tomaremos.
Fab. Señora, aunque governaron
mugeres, Reynos, é Imperios,
fue con inmensos trabajos
tragicos fines, y medios
sangrientos, que no dexaron
exemplo de imitacion.
Si algun hombre no buscamos
de valor, que con secreto
os pueda servir de amparo,
vos no podeis ser Cleopatra,
ni Semiramis. *Dia.* Reparo
en que Camilo es indigno.
Fab. Camilo? gentil cavallo
para lo que yo pretendo.
Dia. Pues que pretendes? *Fab.* Casaros
con hombre de tal valor,
que no le iguale Alexandro.
Dia. Pues hagamos vn concierto,
que busques el hombre Fabio,
y le traigas de secreto,
que si del talle me agrado,
como tu de su valor,

iremos los dos tratando
vencer estos enemigos;
pero advierte, que quedamos
en que este marido sea,
pues ha de durarme tanto,
repartido entre los dos:
de manera que escojamos,
tu el valor, yo la persona.
Fab. Tu ingenio, y tu gusto alabo,
no como algunas mugeres,
que apenas padre, ò hermano
les nombraron casamiento,
quando con el desenfado,
que si fuesse para vn dia,
lo que es para tantos años,
cierran con él. sin mirar
si es azul, ò colorado,
de que nace, que el oficio
de marido, ò carga, ò cargo
le sostituyan tenientes.
Dia. Parte que me estàn mirando,
y el Cielo tus passos guie.
Fab. Tu veràs como te traigo
vn hombre. *Dia.* Quien por tu vida?
En las dos puertas digan esto, como que se entran.
Fab. No lo sè, vete de espacio,
que aora le voy à hazer.
Dia. Sea valiente. *Fab.* Vn Orlando.
Dia. Sea ilustre. *Fab.* Serà vn Rey.
Dia. Liberal. *Fab.* Vn Alexandro.
Dia. Famoso. *Fab.* Cesar, ò Aquiles.
Dia. Ayroso, Sabio. *Fab.* Y gallardo.
Dia. Mancebo. *Fab.* Lo principal.
Dia. Yo te aguardo. *Fab.* Ya me parto
à buscar este marido,
como si fuera de barro. *Vanse.*
Salen Alexandro hermano del Duque de Florencia, Albano, y criados.
Ale. Gran deleite la caza! *Alb.* En ti se prueva,
pues à los montes del confin de Vrbino,
desde Florencia sin parar te lleva.
Ale. Llamarle puedes dulce desatino,
que hermosa fuente desta escura cueva,
remite al valle el passo cristalino,
el rubio dirio, y la azuzena cana,
parece que es el baño de Diana.
Campos yo pienso que del Cielo fuistes
al hombre los mayores beneficios,
que fuera del sustento que le distes,
templais la gravedad de los oficios;
que pensamientos no se alegran tristes
entre estos naturales edificios,
arquitecturas que formò el diluvio?
mejor que los disseños de Vitrubio.
Alli vn peñasco empina la alta frente,
que parece que el Cielo desafia,
alli se humilla, y mas profundamente
su firme fundamento hallar porfia;
que puerta mas pomposa, y eminente,
coronan entre Dorica armonia,
Inas Reales trofeos que á estos riscos,
guirnaldas de tarayes, y lantiscos.
En esta soledad parece el Cielo
prado de flores candidas, y bellas,
y en tanta luz el esmaltado suelo,
con licencia del Sol prado de estrellas,
que cosa es vèr vn musico arroyuelo,
sirviendo de instrumento à las querellas
de vn ruiseñor, que quando mas suspira,
canta la solfa que en su arena mira.
Alb. Pienso que quiere ya vuestra Excelencia
ser Hermitaño deste monte. *Ale.* Albano,
tal vez el olvidarse de Florencia
haze despues mayor el gusto. *Alb.* Es llano.
Ale. Si Napoles permite competencia,
donde naturaleza abriò la mano,
no dudes, que es Florencia, pero importa
para estimarla, alguna ausencia corta.
Sale Fab. Yo pienso que voy fuera de camino,
que no es el de Florencia el que he tomado.
Alb. Vn hombre al parecer viene de Vrbino.
Fab. Gente desciende deste monte al prado.
Alb. Buen hombre, q̃ buscais? *Fab* Perdido el tino
por este laberinto voy errado.
Ale. Fabio tu voz conozco. *Fab.* Señor mio!
Alex. En tu passado amor los braços fio.
Fab. Bien aya el yerro que tan bien acierta.
Ale. Desde que de Florencia te partiste
ingrato me olvidaste. *Fab.* Desconcierta
toda razon vna fortuna triste,
resucitaste mi esperança muerta,
quando, señor, en salvo me pusiste
de la justicia de tu heroico hermano,
que no pudo sin ti remedio humano.
Vineme à Vrbino siempre rezeloso,
donde al Duque servi, que muerto yaze,
no ingrato à tu valor, mas temeroso,
que siempre el miedo de la culpa nace,
bien sabes que vn contrario poderoso,
nunca sin sangre agravios satisface.
Ale. Disculpa tienes Fabio, que el agravio
siempre le ha de tener presente el Sabio;
donde vas por aqui? *Fab.* Voy atrevido
à buscar vn marido à cierta dama,
aunque buscarle en monte no aya sido
feliz aguero de su incierta fama.
Ale. Es muger principal? *Fab.* De esclarecido
nombre, y sangre Real. *Ale.* Como se llama?

Fab. Es cosa de grandissimo secreto.
Ale. Secreto? *Fab.* Si. *Ale.* Pues buscale discreto.
Fab. Esta es muger, que serio de vn hermano,
pudiera del gran Duque de Florencia.
Al. Yo soy llamame à mi. *Fa.* No hablasle en vano
aunque burlando estas mi diligencia;
pero salgamos al camino llano,
que te importa escucharme. *Ale.* Doy licencia
para veras, ò burlas. *Fab.* Pues advierte.
Al. Comiẽça. *Fa.* Escucha tu dichosa suerte. *Vase.*

Salen Teodora, y Iulio.

Teo. No pude yo desear
mas venturoso sucesso.
Iul. La ventura te confiesso,
como el saberla gozar.
Teo. Camilo no acierta à hablar,
de corrido, y de turbado;
pero dirà que casado,
que es facil de persuadir,
Diana no ha de regir,
sino Camilo su Estado:
Temo que ella ha de querer
qualquier propuesto marido.
Iul. Lo mismo me ha parecido
de vna inocente muger,
y que si lo viene á ser,
el mismo daño nos viene,
luego remedio conviene.
Teo. En aquel simple sujeto,
si el alma es causa, el efecto
della produzirle tiene;
si con gran entendimiento
tantas se casaron mal,
que harà quien le tiene igual?
Iul. Lo mismo Teodora siento;
pero escucha vn pensamiento.
Teo. Como? *Iul.* Tu le has de dezir
mal de los hombres, que oir
cosas que le dèn temor,
quando Camilo su amor
la pretenda persuadir,
haràn en su entendimiento,
si alguno puede tener,
tan simple, y necia muger,
que aborrezca el casamiento.
Teo. Es discreto pensamiento,
mas si lo que es general,
por condicion natural,
y por flaqueza tambien
la fuerça à quererlos bien,
que importa dezirle mal?
Iul. Y que importa que lo intentes?
Teo. Yo lo harè, que puede ser
que aproveche, aunque el querer
tiene muchos accidentes.
Iul. Porqué lo contrario sientes?
Teo. Porque es amor vn furor,
que obliga à amar con rigor
á los de sentido agenos,
que vn animal sabe menos,
y sabe tener amor.

Sale Diana muy bizarra, y Laura, y Fenisa.

Dia. No vengo buena? *Teo.* Estremada.
Dia. No vè qual traigo el cabello?
Laura me le ha puesto ansi
devanado en vnos hierros,
mas quando oí que Fenisa
los ensartava en el fuego,
desde el estrado sali
hasta el corredor huyendo:
mire que de baratijas
me han puesto por todo el pecho.
Iul. Por Dios que està vuestra Alteza
como vn Angel? *Dia.* Yo lo creo,
aver, buelvalo à dezir,
como dizen en el pueblo?
Iul. Que està vuestra Alteza hermosa.
Dia. Pues quereis que nos casemos?
Teo. Señora, no hableis assi,
tened á los hombres miedo.
Dia. Pues porquè? *Teo.* Porq̃ son malos.
Dia. Yo pensava que eran buenos,
mi padre el Duque fue hombre?
Teo. Si, señora. *Dia.* Pues yo pienso
que pues le quiso mi madre,
no era malo, sino bueno.
Que mugeres han parido
sin hõbres? *Teo.* Ninguna. *Dia.* Luego
para algo deven de ser
en el mundo de provecho.
Teo. Las mugeres principales
dello han de andar huyendo.
Dia. Y que importa que ellas huyan,
si las han de alcançar ellos?
Iul. Que maliciosa Villana.
Lau. Si, pero boba en estremo.
Dia. Ola Fenisa? *Fen.* Señora.
Dia. Quando os mirais al espejo?
quando os vestis tantas galas?
quando os rizais los cabellos?
quando llamais dando manos?
quando descubris manteos?
quando enjaezais los chapines?
que solo falta ponerlos
pretales de cascabeles,
es para salir corriendo,
porque no os topen los hombres?
Lau. Señora, no pretendemos

desagradarlor, que es todo
materia de casamiento.
Dia. Quando noche de San Iuan
esperais con tal silencio
lo que dizen los que passan,
es por San Iuan, ò por ellos?
Fel. Por ellos señora mia.
Dia. Y quando salis haziendo
la paba con anchas naguas,
imitando en rueda, y rueda
diciplinante galan,
es todo aquel embeleco
por mugeres, ò por hombres?
Lau. Para venir de vn desierto
campo, mucho sabes. *Dia.* Yo
Laura á los hombres me atengo.
Teo. Camilo le ha dicho amores.
Iul. Esso, señora, sospecho.
Teo. El viene. *Iul.* Serà à burlarse,
que con otros Cavalleros
viene de reboço à verla.
Salen Camilo, Liseno, Albano, Alexandro, y Fabio.
Ale Fabio, que no me conozcan temo:
aunque aver estado en Roma,
como sabes tanto tiempo
con el Cardenal mi hermano
assegura mi deseo.
Fab. Ponte la capa en el rostro,
demás de tener por cierto,
que no te ha visto ninguno,
porque todos presumiendo
que Diana es muger simple
en sus acciones, suspensos,
solo reparan en darle
mas aplausos que respeto.
Ale. Sin que me digas quien es
sus fingidos movimientos
me lo han dicho. *Fab.* Dizes bien,
que es facil de conocerlos:
què te parece? *Ale.* Que inclina
à amor, y lastima. *Fab.* Llego
con tu licencia à dezirle (vierto.
que te traigo. *Ale.* Advierte. *Fab.* Ad-
Ale. Que no le digas quien soy,
que esto ha de ser á su tiempo.
Fab. No tiene gentil persona?
Ale. Fabio, de amigos, de ingenios,
de mugeres, y pinturas,
no se ha de juzgar tan presto.
De amigos, porque son falsos,
de ingenios, porque son nuevos,
de pinturas, porque tienen
dificil conocimiento,
de mugeres, porque muchas?
Fab. No lo digas, ya te entiendo.
Ale. Son hermosura sin alma.
Fab. Pero en este gran sujeto
todo està junto, yo voy.
Ale. Y yo aguardo satisfecho
de tu entendimiento Fabio.
Fab. Ponte de buen avre, llego,
y repare vuestra Alteza.
Cam. Admirado estoy Liseno
de que estuviesse sin alma
la belleza de aquel cuerpo.
Lis. Son arboles, que sin fruto,
altos, y floridos vemos.
Dia. Mi Secretario ha venido.
hablarle por cifras quiero,
que ya por señas me dize,
lo que sin ellas sospecho.
Si tengo de estar acà,
y tantos señores veo,
es impossible que pueda
tratarlos sin conocerlos.
Aprendiendo voy los nombres,
Camilo, Iulio, Liseno,
Teodora, Laura, Fenisa,
vos quien sois, que no me acuerdo
de averos visto otra vez?
Fab. Soy, señora, vn escudero
de vuestra Alteza. *Dia.* Que nõbre?
Fab. De canto de organo tengo
la entrada, Fabio me llamo.
Dia Sois hombre? *Fab.* Pudiera serlo
honrandome vuestra Alteza;
porque à imitacion del cielo,
los Principes hazen hombres.
Dia. Dize Teodora, que dellos
huya, porque son traidores.
Fab. Pues yo de leal me precio.
Aparte con Fabio.
Dia. Que ay de aquello.
Fab. Ya lo truxe.
Dia. Qual dellos es? *Fab.* El que atento
á que le mires, se quita
de aquella capa cubierto
de quando en quando el reboço,
mirale bien. *Dia* Ya le veo. (do
Fab. Es bueno? *Dia.* Despues de hablá-
te dirè dèl lo que siento.
Fab. Lo mismo de ti me dixo.
Dia. Pues deve de ser discreto.
Fab. Quando à buscarle parti,
hizimos los dos concierto,
que tu escogiesses el talle,
y yo señora el ingenio;

que ay de tu parte? *Dia.* Assi, assi;
mas dime si lo compuesto
de mi talle le agrado?
Fab. Assi, assi. *Dia.* Venganças, buenc?
que nóbre? *Fab.* No me le ha dicho.
Dia. Pues adonde hallaste necio
este marido sin nombre
para tan grave sujeto?
Fab. El te lo dirà, que yo
lealtad à entrambos professo.
Dia. Voime, y passarè mas cerca.
Fab. Es vn gallardo mancebo.
Dia. Teodora? *Teo.* Señora mia?
Dia. Mucho me enfada el concierto
de Palacio, allà en mi casa
comia yo á todas horas,
ir à la cozina quiero,
como en mi Aldea solia.
Teo. Que notable desconcierto!
detengase vuestra Alteza.
Dia. Ya Teodora me detengo
para mirar estos hombres,
que ver mas cerca deseo,
que falta, ò que gracia tienen,
que obligue à tenerlos miedo.

Vaya Diana mirando à Alexandro al salir, y todos la acompañen quedando èl, y Fabio.

Fab. Ya que se fueron, señor,
dime lo que sientes desto,
porque en todos los principios
tienen las cosas remedio.
Aqui no estás empeñado,
porque con discreto acuerdo
negué tu nombre, aunque fuera
despertar su pensamiento,
dezirle, este es Alexandro
de Medicis, por lo menos
del gran Duque de Florencia
hermano, de Francia deudo,
y persona que en las armas:
Ale. Detente Fabio, y tratemos
como solicitè yo
à Diana con secreto,
para ser Duque de Vrbino,
que estàn à la mira puestos
mil Principes confinantes.
Fab. Quien agradecido ha puesto
su persona en este punto,
darà para todo medio,
que nos dè glorioso fin,
y tu enamorando tierno,
y yo haziendo el dulce oficio.
Ale. De que? *Fab.* De tercero diestro;
en el Palacio de Vrbino
avemos de poner presto
de los Medicis las armas.
Ale. Yo te darè. *Fab.* No lo quiero,
Porque quien à buenos sirve,
esso le basta por premio.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Diana con sombrero, y capotillo, Alexandro de noche, Fabio, y Laura.

Dia. Tan presto quieres irte?
Ale. Fabio, señora, dize, que amenace.
Fab. Bien puedes despedirte,
que el crepusculo crece,
y la tumba del Sol se desvanece.
Lau. Un poquito de culto por tu vida.
Fab. Digo que el Alva ostenta luz mentida.
Dia. Esta, Alexandro, es la tercera noche,
que en aqueste jardin hablo contigo,
Fabio solo testigo,
y Laura de quien fio este secreto,
hasta que tenga venturoso efeto.
Lau. Entiendes Fabio tu del carro, ò coche
donde van las estrellas?
Fab. Vendrà muy apropósito por ellas
sacar Laura la ora
despues que el sumiller del Sol, la Aurora
le corre la cortina.
esparciendo la niebla mattutina.
Lau. Habla Christiano, ò noramala vete.
Fab. Y esso no es culto? *Lau.* No.
Fab. Pues què? *Lau.* Cu tete.
Ale. Diana hermosa, Fabio me ha contado,
que te dava cuidado,
no mi persona ya, mi entendimiento,
parecete que digo lo que siento?
y siento lo que digo?
soy bueno para dueño, ò para amigo?
que de qualquier suerte en tu servicio
la vida, el alma es corto sacrificio:
si estoy examinado,
dame señora el grado
de galan, ò marido.
Dia. Con el mismo temor lo mismo pido,
que como la primera vez me viste,
(que es fundamento en que el amor consiste)
con tan simples afectos, y señales,
y aquella aprehencion tarde se olvida
la memoria ofendida,
puede ser que conserve acciones tales.
Ale. Y en tres noches Diana,
que hablando nos divide la mañana,
no quieres que tu raro entendimiento
me dè conocimiento
de que tal exterior sirve de muro

à la perla del alma en nacar puro,
tal es tu ingenio, y tu real decoro,
como licor precioso en vaso de oro,
y admirame que sea
de tanta ciencia Catedra vna Aldea.
Dia. Si yo, gallardo Medicis, te agrado,
tu ingenio en tu persona à mi cuidado,
es al circulo de oro semejante,
que esmalta, y ciñe brillador diamante.
Lau. Si estais ya concertados,
mirad, que del jardin los acopados
arboles, hazen sombras,
y se vén de las flores las alfombras,
en cuyos quadros cultos
repite luz el Alva.
Fab. Pintados pajarillos hazen salva
entre los verdes arboles ocultos
la dudosa luz del nuevo dia,
y no teneis temor, que ser podria
que os viessen tantos necios pretensores.
Ale. Mal sabes tu, que es començar amores,
que hasta ganar el alma que desea,
no ay amante que tema, ni que vea.
Dia. Habiar siempre discreto,
ya no serà possible, que en efeto
donde ay amor ay zelos, linces tales,
que penetran los Orbes celestiales,
y los escuros limbos de la tierra.
Ale. Para escusar la guerra
de la embidia curiosa,
la industria solamente provechosa
puede hallar algun medio,
della desvelo, y de los dos remedio,
que te parece que Alexandro intente?
Lau. Huye presto, señor, que viene gente.
Dia. Tan presto gente aqui?
Fab. Gentil olvido!
Lau. Que ciego es el amor entretenido.
Dia. Con el gusto no via,
que nos mirava el dia.
Ale. Y yo no viendo estrellas en su velo,
pensé que se passaron à tu cielo:
à Dios señora mia.
Huyen Alexãdro, y Fabio, y salen Teodora y Fenisa.
Teo. Hombres dizes que viste?
Fen. Pues no los ves huir, porque sintieron
que su amorosa platica rompiste?
Teo. Siento la llave, y que la puerta abrieron,
que sale al muro. *Fen.* Que furioso escapa,
dexandonos el oro de la capa,
en los ojos el vno,
por testigo de que es amante alguno
de tantos pretendientes.
Teo. Fenisa no serà de los ausentes,
aunque pueden servirla de secreto,
y que he tenido zelos te prometo
de que la mire Iulio. *Fen.* No lo creas,
que aunque es gallarda, son acciones feas
las de su entendimiento,
porque fuera sin alma amor violento.
Teo. Esso no me assegura,
que el ingenio, la gracia, y la hermosura,
que à muchas le negò naturaleza,
discretas hizo, y lindas la riqueza,
y yo he notado en Iulio tal mudança,
que no deve de ser sin esperança
de ser Duque de Vrbino.
Fen. Antes de la sentencia es desatino.
Teo. Bellissima Diana entre estas flores
tan de mañana, efectos son de amores,
las plumas, y el vestido
muestran que aqui la noche aveis tenido.
Yo vi por las espaldas
el oro entre las verdes esmeraldas
destos arboles hojas, que es aquesto!
hombres con vos? como olvidais tan presto
lo que os tengo advertido?
Dia. Señora, como soy boba me olvido
facilmente de todo.
Teo. No veis que desse modo
ofendeis la grandeza en que nacistes?
Dia. Que huyesse de los hombres me dixistes:
pero como yo sè los mandamientos,
que es mas obligacion q̃ vuestros cuentos,
y amarás à tu proximo dezian,
como á ti mismo, vi que no tenian
vuestras lecciones buenos fundamentos.
Teo. Amadme à mi para cumplir con ellos.
Dia. No deveis de sabellos,
no veis que dize proximo, y si fuera
para muger que proxima dixera;
veis como vais Teodora
contra los mandamientos? *Teo.* Yo señora
deseo quanto puedo,
que no os engañe alguno.
Dia. No ayais miedo.
Teo. Engañan las discretas, y avisadas,
que haràn de vos?
Dia. Por muchas engañadas
en todos los Estados
siempre son mas los hombres engañados.
Fen. Esto no sabe à mucha boberia.
Dia. Pero dezidme vos por vida mia,
porque los quereis mal? que es buena gẽte,
quien ay que nos defienda, y nos sustente?
pues desde que nos paren nuestras madres,
todo es cuidado, y ansia de los padres
para darnos remedio?

Fe. La Corte se vistiò de medio à medio.
Dia. Joyas, vestidos, fiestas, y plazeres,
devem s las acaso à las mugeres?
y fuera desto aunque de mi te assombres,
no ves que las tres partes de los hombres
han muerto por nosotras? luego es justo
querer á quien nos quiere, y con tal gusto
nos cria, nos regala, y nos sustenta,
y con su amparo defender intenta
con el amor la vida, y con las manos.
Teo. Antes Diana son vnos tiranos,
que no nos quieren mas que mientras dura
la verde edad, la gracia, y la hermosura,
matandonos á zelos, y es de modo,
que ellos lo quieren todo,
y no nos dexan ver el Sol à penas.
Dia. Pienso que quieres bien lo que condenas
ven Laura amiga, y mudarè vestido.
Lau. Mucho te has declarado.
Dia. No he podido
reprimir esta vez mi entendimiento,
que es luz en fin, y sigue su elemento.
Vanse Diana, y Laura.
Teo. Quien pensara Fenisa que supiera
estas cosas Diana en quatro dias?
Fe. Si su buen natural se considera,
no ha de vencer sus rudas fantasias
aquella sangre ilustre?
Sale Iul. Hazed pensamiento mio
lugar, aunque esteis de assiento
à mi nuevo pensamiento,
pues teneis libre alvedrio;
perdonadme si os desvio
de la obligacion de quien
lo mismo hiziera tambien,
que la razon natural
quiere que aborrezca el mal,
y que solicite el bien.
Los ojos puse en Diana
desde el punto que llegò,
no porque me enamorò
si honesta hermosa villana;
mas porque tengo por llana
su justicia, y siendo assi
ganarè lo que perdi,
si à quien la tiene me inclino,
porque ser Duque de Vrbino,
es lo que me importa à mi.
Teo. Iulio. *Iul.* Señora? no en vano
con mas hermosos colores
se levantavan las flores
desde tus pies à tu mano;
embaxador del Verano
suele ser el ruiseñor,
y acrece florem flor
viendo à ser Filomena,
rie el prado, el ayre suena,
llora el agua, y canta amor.
Ya que puede sucederme
que no sea dicha este dia?
Teo. Segura estarà la mia
con pagarme, y con quererme,
aqui viene à entretenerme,
y hallè à Diana, que ya
en ser bachillera dà.
Iul. Es laço en que dán los necios
para mayores desprecios.
Teo. Algo reformada està.
Iul. Es vn marmol que ha vestido
de rustica arquitectura
naturaleza tan dura,
que Camilo arrepentido
està de averla traido,
y tan confuso el Senado,
que le ha puesto en mas cuidado
el bolverla à deshazer,
que el pensar que ha de poner
tal señora en tal estado.
Teo. Por ir à verla vestir
las galas de oy, no me puedo
detener contigo. *Vase.*
Iul. Quedo sin tino, ay mas que dezir.
Esto me importa fingir,
ya que con Diana intento
este nuevo pensamiento,
que luego que tenga amor
sobre su mucho valor
luzirà su entendimiento.
Sale Cam. Huelgome de hallarte á solas,
que tengo que hablar contigo.
Iul. Ya sabes mi inclinacion,
à tu amistad, y servicio.
Cam. Si en ella puso Teodora
quando los dos la servimos
alguna discordia Iulio,
siendo deudos, siendo amigos,
ya no causaràn los zelos
los passados desatinos,
que del amor de Teodora
tomò vengança el olvido.
De hablar con Diana vengo,
y pareceme que he visto
no el juizio concertado,
mas no alterado el juizio.
Con su Secretario estava,
escriviendo à los que han sido
pretendientes de Teodora,
que le han dado por escrito

el parabien del Estado;
aqui Iulio te suplico,
que me escuches mas atento.
Iul. Que mas atento? *Cam.* Pues digo,
que si este Estado ha de ser
de vn estraño, ò de vn vezino,
donde comoren dueño ageno
corran los proprios peligros,
es mejor que yo lo sea;
que por ser Duque de Urbino,
no reparo en lo interior
deste rustico edificio.
Porque no la quiero yo,
para que me escriva libros,
ni para tomar consejo,
que de muger no le admito.
Tu pues quieres á Teodora,
que nunca quien ama quiso
mas interes que su gusto,
ayuda el intento mio,
pues que no puedes dexar
por amante, y bien nacido
de quererla, à cuya causa
à Duque de Vrbino aspiro.
Que si me dàs tu favor,
y la possession conquisto,
todos mis Estados quedan
à eleccion de tu alvedrio.
Iul. Mucho me pesa que pienses
(ò generoso Camilo)
siendo discreto, que pueda
el gusto (y mas si es fingido)
vencer tan grande interes,
como ser Duque de Vrbino.
Quando yo amava á Teodora,
era fundado designio
en ser forçosa heredera:
pero viendo, como has visto,
que es Diana, quien tan loco
tomara tan necio arbitrio,
como dexar la esperança
de la pretension que sigo
con el mismo pensamiento?
Quien se viera tan rendido
à la mayor hermosura,
que naturaleza hizo
al mas raro entendimiento,
al cuerpo mas cristalino
(cosas que siguen los hombres
con engañado juizio)
que dexarà vn grande Estado,
por vn bien que siempre ha sido
imaginada victoria,
y executado delito,
breve cometa del gusto,
que suele traer consigo
el justo arrepentimiento
à espaldas del apetito?
Las cosas que son possibles
han de pedir los amigos,
que es locura, y no razon
amistad contra si mismo.
Los amores de Teodora
no fueron mas de principios,
mudò fortuna el semblante,
y mi amor mudò de sitio.
Mas quiero boba á Diana
con aquel simple sentido,
que bachillera à Teodora,
pues vn Filosofo dixo,
que las mugeres casadas
eran el mayor castigo,
quando sobervias de ingenio,
governavan sus maridos.
Lo que han de saber, es solo
parir, y criar sus hijos,
Diana es hermosa, y basta,
que sepa criar los mios.
Cam. No esperé de tu lealtad
respuesta tan descompuesta,
pero ha sido la respuesta,
como ha sido la amistad.
Mas que mejores razones
me pudiera responder,
quien rompe de vna muger
tan nobles obligaciones.
Pero no se lograràn
que en sabiendolo Teodora,
à quien yo lo dirè aora,
(pues tus agravios me dàn
para baxeza licencia)
à entrambas las perderás,
y à mi que te importa mas.
Iul. Y que ha de hazer mi paciencia
Camilo en esta ocasion?
Cam. Remitir el desagravio,
que palabras no lo son.
Iul. Pues quitandote la vida
podrè solo pretender.
Cam. Quien la sabe defender,
nunca de quien es se olvida,
Salen Diana, Teodora, Fabio, y Marcelo Secretario.
Teo. Ya se luze la cabeça
que por govierno teneis.
Dia. Ola, que es esto que hazeis?
Mar. Ya no lo vè vuestra Alteza,
Iulio, y Camilo reñian.

Dia. Marcelo, es esto mal hecho.
Mar. Quando ay enojo, y despecho,
al campo se desafian
los Cavalleros, no aqui.
Dia. Què harè Teodora?
Teo. Prendellos.
Dia. Prendellos? Pues querran ellos?
Teo. Mandadselo vos. *Dia.* Yo? *Teo.* Si.
Dia. Las espadas me desmayan,
escrivildes à los dos
Marcelo vna carta vos
en que à la carcel se vayan.
Fab. Buena traça. *Mar.* La razon
de la pendencia que fue?
Cam. Fue la Duquesa. *Mar.* Porque?
Cam. Casarla fue la ocasion,
mas no tambien empleada,
aunque con mucha nobleza,
como merece su Alteza.
Dia. No, no, que ya estoy casada.
Teo. Casada, con quien? *Dia.* Con vos,
que pues que no he de querer
hombres, sereis mi muger.
Teo. Poned en paz à los dos,
hazed que se dèn las manos.
Dia. Luego quereislos casar?
Teo. Y los dos pueden dexar
essos pensamientos vanos.
Dia. Casense Iulio, y Camilo,
pues ya lo estamos las dos,
dad fee Secretario vos
entendeis por buen estilo
de que quedamos casados;
sin duda que la question
naciò de la pretension
Laura de aquellos Estados.

Sale Alexandro de camino.

Ale. Si deslumbrado por dicha
entre señores aqui,
que tanto ha podido en mi
la fuerça de vna desdicha,
suplicoos me perdoneis
Dia. Què es esto Fabio? *Fab.* Señora,
como tu lo entiendo ahora.
Dia. Cavallero que quereis?
Ale. Qual es su Alteza? *Dia.* yo soy
su Alteza si me buscais,
pues bien, que es lo que mandais,
que os entrais adonde estoy
con las espuelas calçadas;
sois por ventura Frances,
que las tienen en los pies
para siempre vinculadas?
Que como entre las naciones
son los mejores cavallos
de Galos se han buelto gallos,
y gallos con espolones.
Ale. Tanto mi peligro ha sido,
que dexo el cavallo muerto
à essa puerta. *Dia.* Desconcierto,
que mejor huviera sido
averle metido acà,
y que se muriera aqui.
Iul. Cavallero oidme à mi,
esta gran señora està
de enfermedad que ha tenido
divertida como veis,
á què venis? què quereis?
Dia. Mentis, porque ya ha venido
mi salud, y estoy tan buena,
que cierta temeridad
es sola mi enfermedad,
hasta quitarme la pena:
Que se entrasse Fabio aqui
Alexandro deste modo?

A parte con Fabio.

Fab. Si èl no sale bien de todo,
passos, y tiempo perdi.
Ale. Hermosa Diana,
retrato de aquella,
que con las tres formas
por deidad celebran.
Que Luna en el Cielo
Diana en la tierra
en el centro obscuro
Proserpina Reyna.
Pues fuiste señora
Diana en las selvas,
Luna en el estado
donde sois Duquesa.
Y mientras os tuvo
sayal encubierta
Proserpina clara
Reyna de tinieblas.
Otavio Farnesio
à vos se presenta,
del Principe hermano
de Parma, y Plasencia.
Amor que en las almas
tiene tanta fuerça,
mayormente quando
verde Primavera,
tiernos años gozan
faltos de experiencias
en la luz hermosa,
bañando las flechas
de vnos ojos negros
de vna dama bella.

Diò luto á los mios,
pues en esta ausencia
en el alma misma
le traigo por ella.
No con lo presente
hago competencia:
pero si el amor
las flechas perdiera,
los ojos que digo
sirvieran por ellas.
Pagòme dos años
amorosas deudas,
no eramos iguales
en sangre, y nobleza:
con que mi esperança,
que casado fuera,
possession dichosa
fue desdicha cierta.
Solo merecia
por alguna rexa
manos recatadas,
y palabras tiernas.
Como mariposa,
que nunca se quema,
solo dava tornos
á la blanca vela.
Trataron casalla
sus padres por fuerça,
y fuele forçoso
darles obediencia.
Yo que la adorava,
y me vi perdella,
no perdi la vida,
perdi la paciencia.
Y viendome Porcia
con alma resuelta
de matar su esposo,
mis locuras templa,
con darme palabras,
que salieron ciertas
tiernas à mis suspiros,
facil à mis quexas.
De las bodas tristes
passaron â penas
los alegres dias,
quando verme intenta,
vna escura noche,
tan lluviosa, y negra,
que solo se hizo
para ser secreta.
A su huerta pongo
escalas de cuerda,
mas que cuerdo loco
subiendo por ellas.
Dormia su esposo,
y Porcia despierta,
de la cama sale,
durmiendo le dexa.
Quando vi su bulto
por la blanca senda.
que era de los quadros
guarnicion de arena.
Cuyos pies hermosos
en breves chinelas
con ayrosos passos
la bolvieron perla.
Si ay aqui quien ame,
lo que senti sienta
tras tantos deseos
con el bien tan cerca.
Naguas de Cambray,
con randas Flamencas
partian el campo
de su imagen bella.
Porque la camisa
de mangas abiertas,
mostrava dos braços
de candida cera.
Y al vso de Italia
por el pecho suelta
dos suspensos bultos,
pomos de azuzenas.
Al marido entonces
el honor despierta,
porque quien le tiene,
no es bien que se duerma.
La jurisdicion
de la cama tienta,
lo frio le abrasa,
lo ardiente le yela.
Porque los que aman
este estado sepan,
que aun alli no tienen
segura su prenda.
Salta de la cama,
y toma en defensa
de su honor, y vida,
espada, y rodela.
Presto hallò el engaño,
y à nosotros llega,
porque las desdichas
siempre fueron prestas.
Conmigo se afirma,
la colera ciega,
nunca por preceptos
governò las tretas.
Y como el agravio,
ni esgrime, ni llega,

cuchilladas tira
con poca destreza,
à pocas turbado
por mi espada se entra
del jardin los quadros
con la sangre riega.
Saco á Porcia en braços
sin herida muerta,
y en vn Monasterio
defendida queda.
Apenas la Aurora
sacò la cabeça
à llorar desdichas
en viendo la tierra.
Quando diez Soldados
mi aposento cercan,
prendeme mi hermano,
y él mismo sentencia,
porque propria sangre,
mas exemplo sea,
dando à la justicia
Magestad severa.
Ya llegava el dia,
quando vna donzella,
hija del Alcayde,
piadosa me entrega
llaves de la torre,
joyas, y cadenas.
Salgo en el cavallo,
que si vivo queda,
como el de Alexandro,
marmol se prometa.
Oy a vuestros pies
mis fortunas llegan,
mostrad que sois Angel
en librarme dellas.
Dadme vuestro amparo,
que mi historia es esta,
será vuestra gloria
remediar mi pena.

Dia. Discreto deveis de ser,
mas no se os ha parecido,
engañador aveis sido,
guardese toda muger.
Hideputa bellacon,
como pintò por la seuda
la camisa de su prenda,
aun no truxera jubon?
Que linda vista teneis,
pues de aquellas naguas frescas
viste las randas Flandescas,
á fee que no me engañeis.
Dessos sois? no mas conmigo
à buen tiempo os declarais,
pues al de Parma me dais
por capital enemigo,
antes à engañar mugeres
de noche por los jardines?

Teo. No es justo que lo imagines,
si de desdichas lo infieres.

Fab. Señora, este Cavallero
favorece. *Dia.* Vos hablais
por èl? tan seguro estais
de su culpa majadero?

Fab. Què has hecho?

Ale. Aquesto fingi por verla.

Dia. O Vlisses astuto!
vayase Porcia con Bruto,
que es lo que me quiere á mi.

Fab. Señora, no es en tu agravio,
invencion deve de ser.

Dia. Vive Dios que le he de hazer
dar mil estocadas Fabio;
venid conmigo Camilo
y Iulio. *Iul.* Que ayrada estàs.

Dia. Que quereis, no puedo mas
en viendo traidor estilo.

Vanse, y quedan Teodora, Alexandro, y Fabio.

Fab. Quisiera poder hablarte,
y quedòse aqui Teodora:
pero que dirás aora
con que puedas disculparte?

Ale. Anda Fabio, que es locura
la de Diana, y no amor,
y si hesse ha de ser humor
su Estado, ni su hermosura
no me prestaran paciencia.
Entra á verla, y dila Fabio,
que sentido deste agravio
darè la buelta á Florencia,
que yo no quiero muger,
con luzidos intervalos.

Fab. Con que gentiles regalos
la dispones a bolver
à tu amistad, mas yo voy
por vèr de que se ha sentido, *Vase.*

Teo. Aora que Fabio es ido
os quiero dezir quien soy
generoso Cavallero.

Ale. Ya señora lo he sabido,
y aora perdon os pido,
de no aver hecho primero
lo que era razon con vos.

Teo. De mi tambien estad cierto,
que de aquesse desconcierto
estoy corrida por Dios.

Saiga Diana à la puerta à escuchar, y Fabio.

Perdonad la boberia
de la señora Duquesa,
no sabe mas. *Ale.* No me pesa
de vèr su descortesia,
si ha passido por su puerta
por la posta Salomon,
pesame de la ocasion
neciamente descubierta
á quien me ha tratado assi.
Teo. La relacion que le hizistes
de vuestras fortunas tristes,
mas impression hizo en mi:
mis joyas, casa, y hazienda
tened por vuestras Octavio.
Dia. Qué sientes de aquello Fabio?
Fab. Siento que el diablo lo entienda.
Ale. A tantas obligaciones
qué puedo yo responder?
Teo. La herencia desta muger
està aora en opiniones;
si sale el pleito por mi,
Farnesio ilustre creed,
como vos me hagais merced,
si aveis de assistir aqui
de darme vuestro favor.
De premiaros de tal modo,
que venga à ser vuestro todo.
Dia. Aquello es temor, ò amor?
Fab. Temor de verse en estado,
que todo lo ha menester.
Dia. Zelos me dàn, soy muger,
peligro corre el cuidado.
Ale. Dadme señora licencia
para poner en razon
mis cosas. *Fab.* Por tu ocasion
quiere bolverse à Florencia.
Dia. A que Florencia ignorante,
siendo del de Parma hermano?
Fab. Todo aquello es cuento vano,
por estar gente delante.
Teo. Id con Dios gallardo Octavio,
y en prendas de que sereis
de mi parte, y vengareis
de mi justicia el agravio.
Este diamante traed
por divisa de vna dama,
que su defensor os llama.
Ale Señora, tanta merced,
Tomarele por prision,
como fue antigua señal
para ser grillo inmortal
del dedo del coraçon.
Dia Si se detiene, y porfia
tanto quien escucha, yerra,
presume que doy en tierra
con toda la boberia.
Fab. Voy tras èl. *Ale.* Fabio, y Diana?
Fab. Calla que està aqui, y te oye.
Ale. Serà bien hablarla? *Fab.* No,
que es airada Tigre hircana,
echa señor por aqui,
y finge que no la viste. *Vanse.*
Teo. Diana, donde tan triste?
Dia. Estoilo desde oy por ti,
disteme amiga Teodora
recien venida vn consejo,
que no tomas para ti.
Teo. Como?
Dia. Que por no ser buenos
siempre huyesse de los hombres,
y siempre te hallo con ellos.
Esta mañana tambien
con mil razones, y exemplos
me persuadiste lo mismo,
no entiendo tus pensamientos,
mas deve de ser engaño;
dime si puedo quererlos,
que por tomar tu licion
ha muchos dias que tengo
el gusto con telarañas,
con polvo el entendimiento.
Què es amor por vida tuya?
Teo. Amor, Diana es deseo.
Dia. No mas? *Teo.* Lo demàs tener
las esperanças efecto;
es el amor de dos almas
transformacion.
Dia. Como? *Teo.* Vn trueco,
que dexando cuerpos proprios
passan á cuerpos agenos.
Dia. Ualame Dios!
Teo. Què te admiras?
Dia. Que se passen à otros cuerpos,
que es la mayor invencion,
que pudo hallar el ingenio,
pero entre dos que se aman,
que suele descomponellos?
Teo. Zelos. *Dia.* Què es zelos?
Teo. Sospechas
de que ay diferente dueño.
Dia. Y si le ay? *Teo.* Es agravio,
que los zelos solo zelos
son vna sombra de noche,
que del proprio movimento
de la persona se causa.
Son vna pintura en lexos,

que

que finge montañas altas
los que son rasgos pequeños.
No has passado alguna vez
por vn espejo de presto,
que eres tu, y piensas que es otro?
pues esso mismo son zelos.
Dia. Que son zelos tantas cosas?
Teo. Librete Dios de tenerlos. *Vase.*
Dia Dulces empeños de amor,
quien os mandò ser empeños
de prendas no conocidas;
fié de Fabio el secreto.
De buscarme vn defensor,
y quando tenerle pienso,
hallo que todo es engaño,
traiciones, y atrevimientos.
Determineme à querer
à tan noble Cavallero
como Alexandro, y corrida
de mi engaño me arrepiento.
Quien sino yo pudo hallar
la desdicha en el remedio,
quien sino yo se pudiera
dichosa para no serlo.
Ay mi querida Aldea!
ay campo ameno
quien me truxo à la Corte
muera de zelos.
Ay mis dulces soledades
donde escuchava requiebros
de las Aves en sus flores,
de las aguas en los yelos.
No aqui lisonjas, no engaños,
no traiciones, no desprecios,
a donde teme la vida,
sino la espada, el veneno.
Nunca yo supe en mi Aldea
de que color era el miedo
aora à mi sombra misma
por qualquiera parte temo.
Allà todos eran simples,
aqui todos son discretos,
achaque es de la mentira,
por ser mas los que son menos.
Ay mi querida Aldea!
ay campo ameno,
quien me truxo á la Corte,
muera de zelos!
Salen Alexandro, y Fabio.
Fab. Con poca satisfacion
hazen pazes los amantes.
Ale. En sospechas semejantes
se agravia la estimacion.
Fabio me ha dicho señora
(ya que mi desconfiança,
viendo en vos tanta mudança,
con el alma que os adora
me obligava justamente
á solicitar mi ausencia)
que no me buelva á Florencia.
Dia. Fabio es hombre diligente,
y si estuviera colgado
de vna almena desse muro,
mi honor viviera seguro,
y mi necio amor vengado.
Fab. Que lo merezco es muy cierto,
que assi se deve pagar
quien te ha sacado del mar,
y puesto en seguro puerto.
Pero si esse movimiento
es condicion de muger,
que dexan presto vencer
su cobarde entendimiento
de qualquier sospecha vana,
dime si en aver traido
à Alexandro te he mentido?
Ale. Yo soy hermosa Diana,
Medicis soy, que no soy
Farnesio como fingi,
ni à Porcia en mi vida vi,
ni huyendo de nadie voy,
ni matè, ni me prendieron,
porque aquella relacion
fue solamente invencion
de agenar los que la oyeron.
Dia. Si pretendiste encubrirte
de ser quien eres con arte,
porque no me diste parte
para que pudiera oirte
con menos alteracion?
Ale. Porque no te pude hablar.
Dia. Y aquel modo de pintar
era tambien invencion
la bella Porcia en camisa?
Ale. Laura vna noche señora
para que viesse el Aurora,
como en la primera risa
quiso que te viesse assi;
como te vi te pintè,
que en el jardin me quedé,
y por la reja te vi.
Dia. Apenas creerte puedo,
toda el alma me has turbado,
porque de averte escuchado
no tengo seguro el miedo.
Que quien con tal libertad
miente de buen ayre, y gusto,
que no le crean es justo,

quan-

quando dixere verdad.
Ale. El dia que lleguè aqui,
en cuya noche te hablè
lo que contigo traté
à mi hermano le escrivi,
pidiendole que me diesse
alguna gente, y favor,
con que à su tiempo mejor
te sirviesse, y defendiesse,
esta carta me responde.
Dia. Muestra. *Ale.* Por ella veràs,
que favor en èl tendràs,
y que á quien es corresponde,
Ella lee, y Fabio, y Alexandro hablan.
No puede aver desengaño
Fabio, en el mundo mayor,
aunque es muger de valor,
es sola, y teme su daño.
Fab. Y no es mucho, que la tienen
mil enemigos cercada.
Ale. Fabio mi amor, y mi espada
solo à defenderla vienen.
Salen escuchando Iulio, Camilo, y Teodora.
Iul. Juntos los tres? *Cam.* No lo vés?
vna carta está leyendo.
Iul. Que està sossegada, advierte.
Teo. Quien oyera desde aqui
lo que dizen. *Dia.* Ya lei,
y oy llego Alexandro á verte
con diferente semblante,
porque he sabido quien eres.
Ale. Si de mi valor infieres
que puedo ser semejante
à los Principes de quien
tengo esta sangre Diana,
no serà esperança vana,
que presto à tus pies estèn
los enemigos que tienes.
Dia. Tu nombre te hará segundo
reconquistador del mundo,
cuyas hazañas previenes,
si el gran Duque como escrive
me dà su favor. *Ale.* Yo creo
que tiene mayor deseo
y con mas cuidado vive.
Fab. Si pudiera deshazer
sin què les diera sospecha
alguna gente entretanto
que llegava de Florencia,
todo quedava seguro.
Dia. Pues yo la harè de manera,
que me defienda de todos,
y que ninguno lo entienda.
Ale. Esso como puede ser?
Fab. Passo, que en aquella puerta
tres enemigos del alma,
mundo, carne, y diablo atechan.
Iul. Fabio nos ha descubierto.
Cam. Pues ya nos han visto llega.
Teo. Señora mia? *Dia.* Teodora?
Teo. Què carta, y consulta es esta?
Dia. Tengo tanta inclinacion
à las cosas de la guerra,
despues que en vn libro vi
lo que las historias cuentan
de mugeres valerosas,
que por serlo como ellas,
escrivi vna carta al Turco,
que luego como la vea
me entregue la Casa Santa,
y esta que veis es respuesta
en que dize que no quiere,
conque pienso hazer gran leva
de gente, y llevarla al Cairo
por la mar, y por la tierra.
Esto consultava à Octavio,
y muy necio me aconseja,
no me meta con el Turco.
Iul. No ha dicho cosa como esta
en todos sus desatinos.
Dia. Ea salgan diez vanderas,
con tres mil, ó seis mil hombres.
Ale. Señora, aunque tal empresa
es santa, y la hizieron Reyes
de Francia, y Ingalaterra,
vos no sois tan poderosa.
Dia. Que donosa resistencia,
vamos Fabio. *Fab.* Donde vamos?
Dia. Al Cairo. *Fab.* Mejor no fuera
ir à comer, que es muy tarde?
Dia. Comer? lanças, y escopetas,
toca al arma, al arma toca.
Iul. Vamos Teodora con ella,
no intente algun disparate.
Fab. Què dizes? *Ale.* Que fue discreta,
la invencion. *Teo.* De boba á loca
ay muy poca diferencia.
Cam. Seguilde el humor. *Iul.* Al arma,
toca al arma. *Todos.* Guerra, guerra.

)✠(JORNADA TERCERA)✠(

Salen Alexandro con bastón de General bizarro, y Marcelo.

Ale. Entrò la gente toda? *Mar.* Entrò toda la gēte,
que ya por las posadas se acomoda.
Ale. Formarse vn exercito valiente

de soldados bizarros:
vino el vagaje? *Mar.* Van entrando en carros.
Ale. Què dizen en Vrbino?
Mar. Que ha sido poderoso desatino
con pretexto de guerra
contra el Turco soldados en su tierra.
Ale. Deven de estar turbados.
Mar. Sienten sin causa sustentar soldados,
que Diana levanta
à titulo de vèr la Casa Santa.
Ale. Mandòme hazerlos, y como es mi amparo,
en servirla reparo,
puesto que me parece disparate,
que vn impossible trate,
pues á la Santa guerra
fueron vn tiempo Francia, Inglaterra,
y Alfonso Rey de España,
cubriendo de naciones la campaña.
Mar. Tambien dizen, que cubren el camino
soldados de Florencia contra Vrbino,
y tanto ya su exercito se acerca,
que le han visto marchar desde la cerca.
Ale. Hablaré à la Duquesa mi señora,
pero quien viene aqui?
Mar. Viene Teodora.

Sale Teodora.

Teo. En fin Octavio ha llegado,
Generoso Capitan
si bien pareceis galan,
mejor pareceis soldado.
Que tan luzido este dia
venis à quien os espera
gran Capitan, que quisiera
ser yo vuestra compañia.
Dadnos Marcelo lugar,
que quiero hablar con Octavio.
Mar. Es en mi lealtad agravio,
mas no le quiero formar,
que de averme vos mandado
que os dexe (como lo harè)
mas sospechas llevarè,
que de averos escuchado. *Vase.*
Teo. Si la gente que traeis
gallardo Farnesio à Vrbino,
para tan gran desatino
emplear mejor quereis;
yo sè quien luego os hiziera
destos Estados señor.
Ale. Y yo pagara su amor
Teodora si justo fuera.
Pero aviendo conducido
por gusto de la Duquesa
(aunque para loca empresa,
pues todo es tiempo perdido)
la gente de que me ha hecho
Capitan, fuera traicion,
no solo à mi obligacion,
pero á su inocente pecho.
Que si bien es desatino
el ir à Jerusalen,
al fin es Diana quien
me ampara, y tiene en Vrbino.
Teo. Y si yo el pleito venciesse?
Ale. Entonces, señora mia
la gente vuestra seria
pero no sino lo fuesse.

Sale Diana.

Dia. Basta Teodora, que quien
à Octavio quisiere hallar,
donde estàs le ha de buscar,
y à ti Teodora tambien
Buscando à Octavio, mas él
ya no deve de ser hombre,
porque atento esse nombre
huyeras Teodora dèl.
Tus honestas altivezes,
mas saben dezir que hazer,
poco deves de correr,
pues te alcança tantas vezes.
Teo. Quando yo te persuadia
eras Diana ignorante,
que te engañasse temia.
Ya que mas discreta eres,
no ay preceptos que te dar,
de como se han de guardar
de los hombres las mugeres.
Y assi pues han de engañarte,
bien puedes hablar con ellos,
que dexallos, ò querellos
no cabe en terminos de arte.
Dia. Disculpar quieres tu error,
con darme licencia à mi.
Teo. Hablar con Octavio aqui,
puede ser contra mi honor?
muy maliciosa te has hecho
despues que en Palacio estás.
Dia. Como voy sabiendo mas,
voy entendiendo tu pecho:
perdone vueseñoria,
y muy bien venido sea.
Ale. El que serviros desea,
no tiene señora mia
mayor bien que desear:
en vuestro lugar estuve.
Dia. Vistesle? *Ale.* Alli me detuve
con gusto de preguntar
como os criastes, y vi
que del monte à verme vino

vuestro viejo padre Alcino,
á quien vuestras cartas di,
y aquellos seis mil ducados:
llorò conmigo el buen viejo,
y tomando su consejo
hize quinientos soldados
de aquellas Villas, y Aldeas,
con pregonar vuestro nombre,
porque no quedava vn hombre.
Teo. Bien venido Octavio seas,
que quiero ser mas cortès,
que Diana lo es es conmigo.
Dia. Yo lo que me dizes digo.
Teo. Habladme Octavio despues *Vase.*
Ale. Por Dios que està vuestra Alteza
terrible que no repara
en que su ingenio declara.
Dia. Es condicion, ò flaqueza
de voluntad de muger,
señor Alexandro, y yo
lo soy tambien, aunque no
lo acabo de conocer.
Ale. Si llega à hablarme Teodora,
quando de servirte vengo,
que puedo hazer? *Dia.* No la hablar,
pues te doy el mismo exemplo
con Iulio, y Camilo yo,
ni respondo á los intentos
de Principes que me escriven,
mas desde aqui me resuelvo
á dexar tus finrazones,
y tratar de mi remedio.
Ale. Escucha. *Dia.* Yo, para que?
Ale. Hasme de escuchar. *Dia* No quiero.
Ale. Teodora me hablò. *Dia.* No hablalla.
Ale. Porquè? *Dia.* Porque yo me ofendo.
Ale. Y si me detuvo? *Dia.* Huir.
Ale. Huir? *Dia.* Y fuera bien hecho.
Ale. Como pude? *Dia.* Con los pies.
Ale. Loca estàs. *Dia.* Como tu necio.
Ale. Tanto rigor? *Dia.* Tengo amor.
Ale. Yo mayor. *Dia.* Yo no lo creo.
Ale. Mas que te pesa. *Dia.* No harà.
Ale. Esso es valor? *Dia.* Tengo zelos.
Ale. Morir me dexas? *Dia.* Que gracia.
Ale. Ya me enojo. *Dia.* Y yo me vengo.
Ale. Dirè quien soy. *Dia.* Ya lo has dicho.
Ale. A quien? *Dia.* A quien aborrezco.
Ale. Fuerte muger? *Dia.* Esto soy.
Sale Fab. Metereme de por medio
bravos del alma. *Dia.* No ay burlas
Fabio conmigo, esto es hecho.
Fab. Anda por aqui Teodora?
Dia. De sus agravios me quexo.
Fab. Ea que ya sale amor
por donde entraron los zelos.
Para que os estais mirando?
que sirve si los deseos
están pidiendo los braços
poner los ojos al seigo?
En verdad que es tiempo aora,
para que se gaste el tiempo
en zelos, y desatinos,
estandose Urbino ardiendo.
Al. Bien dize Fabio, señora,
prosigamos, ò dexemos
lo que avemos concertado,
que la alteracion del pueblo
no permite dilaciones.
Dia. Que zelos fueron discretos?
parte Fabio a lo que oy
te dixe, viniendo á tiempo
que todos mis enemigos
queden por ti satisfechos,
de que la gente que entrò,
no tiene mas fundamento,
que mi simple condicion.
Fab. Voy, pero quedad primero
amigos. *Dia.* Yo le perdono
para que se parta luego
á prevenir los soldados.
Ale. Bien sabe, señora, el Cielo
la intencion con que te sirvo.
Fab. Que vereis muy presto espero
la vengança de Teodora,
y el fin de vuestro deseo.
Vanse Alexandro, y Fabio, y sale Iulio.
Iul. Hasta que Vrbino, señora,
ha visto tantas vanderas,
no ha pensado que es de veras
la guerra que teme aora.
Està toda la Ciudad
alborotada de vér,
que no siendo menester,
y con tanta brevedad
hagas numero de gente
tan grande, dando ocasion,
que murmuren con razon,
y estrañen el accidente.
Corre fama, y es verdad,
que es contra el Turco, q̃ ha dado
risa al vulgo, y al Senado,
y escandalo à la Ciudad.
Yo de quien puede fiarse
vuestra Alteza le prometo
fidelidad, y secreto,
si permite declararse
con quien la sirve, y adora.

Dia. Iulio, presto verà Vrbino
si es valor, ò desatino,
como publica Teodora.
Està ya el Turco embarcado
para venir contra mi,
y que traiga gente aqui,
tiene por burla el Senado?
Pero la culpa he tenido,
porque si yo me casara
en Milàn, Parma, ò Ferrara,
entre el Turco, y mi marido,
se pudiera averiguar,
y no andar con mis vanderas,
si es de burlas, si es de veras
alborotando el lugar.
Iul. Señora, hablando verdades,
como à vezes dizes cosas
discretas, y sentenciosas,
no siempre nos persuades,
que nacen de tu inocencia,
cosas que nos dàn temor,
porque ignorancia, y valor,
y desatino, y prudencia,
no caben en vn sujeto.
Dia. Si caben quando se crea,
que aquello me diò vna Aldea,
y estotro vn padre discreto.
Sale Teodora, y Camilo.
Teo. A quien no pondrà temor
vér Camilo cada dia
ir entrando tanta gente,
tantas armas, y divisas,
tantas cajas, y trompetas,
prevenir la artilleria
del muro, y guardar las puertas?
Cam. Teodora, quien imagina
à Diana como simple,
echa este negocio en risa.
Mas quien por otras acciones
presume, que ser podria
consejo de algun discreto,
que ocultamente codicia
hazerse señor de Vrbino,
teme que es todo mentira.
Teo. Alli estàn Iulio, y Diana.
Cam. Brava amistad. *Teo.* Es fingida.
Iul. Yo te he dicho lo que siento.
Dia. Porque tienen por malicia,
que traiga Octavio essa gente?
Iul. A todos, señora, admira,
que digas que es contra el Turco.
Dia. Quieres que verdad te diga?
Iul. Esso deseo. *Dia.* Pues Iulio
tendràs secreto?
Iul. Serè leal à tu gusto.
Dia. Temo, que Teodora mi enemiga
te quiere bien.
Iul. Ya no quiere
despues que Octavio la mira.
Dia. El à ella, ò ella à èl?
Iul. Todo en interes estriva,
de que le dè su favor.
Dia. Casarme Iulio querria,
y proponiendole à Octavio
mi intento, como èl se inclina
à Teodora me aconseja,
que por mi dueño te elija.
Iul. Quien sino Octavio pudiera,
siendo la nobleza misma
favorecer mi esperança?
que termino, que hidalguia!
bien me lo deve en amor.
Dia. Alli Iulio te retira,
que quiere Camilo hablarme.
Cam. Con Teodora, conferia,
ilustrissima señora,
que la ocasion que te obliga
à las vanderas que has hecho,
por otros passos camina;
si merezco tu favor,
pues aventurè la vida,
por traerte de la Aldea,
que intentes, que solicitas
con tantas armas, que ya
como sabes cada dia,
mas nos pones en cuidado?
Dia. Algo estoy mas entendida,
mas no tanto, que me entiendan.
Cam. Temo que son tus enigmas,
como la Esfinge de Tebas.
Dia. No entiendo Filosofias,
bien sé, que sola, y muger,
y no artesa, ni Artemisa
mal me podrè governar:
Octavio me persuadia,
que hiziesse eleccion de ti.
Cam. Tiene muy bien conocida
mi gran voluntad Octavio;
con que ilustre bizarria
oy entrava con la gente,
ni en la paz, ni en la Milicia
ha visto tal hombre Italia:
pero tu señora mia,
que le respondiste à Octavio?
Dia. Que para que te reciba
Vrbino con mas aplauso
al Senado le diria
sus meritos, y mi amor.

Cam. Teodora, y Iulio nos miran,
que sino á tus pies.
Dia. Detente,
y silencio si me estimas.
Cam. Voy á engañar â los dos,
y tu tantos años vivas,
que de nuestros hijos veas
copia de immortal familia.
Iul. Què te ha dicho la Duquesa
Camilo? *Cam.* Mil boberias
acerca de la jornada,
con que ser simple confirma;
no ay de que tener sospecha.

Sale Laura.

Teo. Que incapaz muger? q̃ indigna!
Lau. Vn Embaxador del Turco
Persiano de medio arriba,
de medio abaxo la arto
con almalafa Morisca;
y por mayor gravedad
ceñido por las rodillas,
la cimitarra anchicorta,
la guarnicion de ataugia,
quiere hablarte. *Dia.* Dile q̃ entre,
y dame Laura vna silla. (te,
Te. Laura. *La.* Señora. *Te.* Oye, apar-
que es esto que el Turco embia?
Lau. Vn Embaxador. *Te.* Què dizes?
Lau. Que me remito á la vista.
Iul. Para confirmar Diana
la necedad que imagina
del exercito que forma
se ha persuadido à si misma
fingir vn Embaxador.
Cam. Ya viene.
Dian. Y yo estoy corrida.

Acompañamiento, y detras Fabio, de Turco vestido graciosamente.

Fab. A à guarde a vuestra Alteza.
Dia. Venga vuestra Turqueria
con salud.
Fab. Deme las plantas.
Dia. Están á los pies asidas.
Fab. Las manos. *Dia.* Si se las doy
con que quiere que me vista?
Lau. Dale silla vuestra Alteza.
Dia. Porque no se la traia
de su tierra? *Lau.* Esto conviene,
sientese vuseñoria.
Iul. Este no es Fabio Teodora?
Teo. En forma tan peregrina
viene por darla contento,
que apenas le conocia.
Iul. Ya no es duda su ignorancia,
que sola esta accion confirma
la simplicidad mayor
que ha sido vista, ni escrita.

A parte á Diana.

Fab. Ya que la hermosa Diana
sacando la Infanteria
Alexandro, y en Palacio,
de Arcabuces, y de picas,
forma vn esquadron, que rije
en vn cavallo, que pisa
fuego por tierra, y à saltos
sobre los ayres empina
el cuerpo, tan arrogante,
que a penas cabe en las cinchas.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fab. Pues me mandais que prosiga,
el gran Mahometo Sultan
Emperador de la China,
de Tartaria, y de Dalmacia,
de Arabia, y Fuente Rabia,
señor de todo el Oriente,
y desde Persia à Galicia
con Mostafa, que soy yo,
salud Duquesa te embia.
Dia. De que en tan largo camino
no se os perdiesse, me admira,
essa salud que dezis,
y viniendo tan aprisa.
Fab. Qual estân estos borrachos
escuchandome? *Dia.* no digas

algo

algo que me eche à perder.

Los dos à parte.

Fab. O si le vieras qual iba
Alexandro todo Sol,
y toda sombra la embidia.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fab. Passando por la cozina
me diò vn olor de torreznos,
que el alma se me salia.
Dia. Comen los Moros tozino?
Fab. Y se beben vna pipa
donde no lo vè Maboma.
Dia. Tozino? *Fab* No sino guindas.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fab. Al salir de la mezquita
Sultan recibió tu carta
en presencia de Xarifa,
donde dizes que es tu intento
conquistar á Palestina,
tierra Santa de tu ley,
para cuya accion le avisas
que hazes gente en tus estados,
y que tus vanderas cifras
con vna C. y vna T.
que dizen, contra Turquia,
que derriba luego á Meca
à donde cuelga en cezina
vn pernil de su Profeta,
y que por parias te rinda
todos los años cien Moras,
las cinquenta bien vestidas
de grana, y tela de Persia,
y las cinquenta en camisa:
seis Elefantes azules,
y diez acas amarillas,
aquellos cargados de ambar,
y estos de bayeta, y frisa,
ó que sino desde luego
rompes la paz, y publicas
la guerra, y para señal
vn guante de malla embias.
A ella. Dixome que te dixesse
Alexandro, que vendria
en haziendo el esquadron,
à verte. *Dia.* Es mi propria vida.
Proseguid Embaxador.
Fab. Sultan por las cosas dichas,
y viendo arrogancias tales
de los vigotes se tira,
y de la colera adusta
de tal manera hinca,
que de vnas calças de grana
se le quebraron las cintas.
Finalmente me mandò
que partiesse el mismo dia,
y donde no hallasse postas,
tomasse mulas apriessa,
para que llegando à Italia
ninguna cosa te diga.
Yo cumplo con mi embaxada,
y me buelvo á Natolia,
à Caramania, y Bruselas,
Sierra morena, y Sicilia.
Donde està con tanto enojo,
que me dixo á la partida,
que le truxesse vn barril
de azeitunas de Sevilla;
y porque allà no las ay,
seis baras de longaniza.
Con esto el Cielo te guarde,
y advierte, que me permitas,
que pueda tener despensa,
donde vendiendo salchichas,
perdizes, vino, y conejos,
buelva rico à Berberia,
que por la mitad que a otros
te dare quanto me pidas. *Vase.*
Dia. Marcelo. *Ma.* Señora. *Dia.* Dime
seria descortesia
matar este Embaxador
por las que me tiene dichas?
ò darle algunas balonas
para el camino? *Mar.* Seria
contra su salvo conduto.
Dia. Luto este Moro traia?
Teo. Yo quedo ya sin sospecha,
segura de mi justicia.

Iul. Y yo Teodora templando
con la lastima la risa.
Cam. Las caxas suenan, no temas,
porque quien se persuadia,
que era Turco su criado,
no pecará de malicia:
vamos à vér como ordena
Octavio la Infanteria.
Iul. El por lo menos bien sabe
la Militar diciplina.

Vanse, y Diana llama á Teodora.

Dia. Teodora. *Teo.* Señora.
Dia. Advierte
será bien dar vn pregon
destas trompetas al son?
Teo. Pregon, como?
Dia Desta suerte:
que todas desde este dia,
ò solteras, ò casadas
traigan calças atacadas?
Teo. Muy buena invencion seria.
Dia. Con esto se ahorraràn
de naguas, y de manteos,
que es gran costa, y los deseos
menos Teodora seràn,
que lo que siempre se vé,
à menos codicia obliga.
Teo. Que ingenio!
Dios te vendiga. *Vase.*
Dia. Pues ya Teodora se fue,
y Alexandro està ordenando
el esquadron que ha de entrar
en Urbino, para dar
lugar al que està esperando.
Bien serà partirme luego
a bolver por mi opinion,
bolved mi libre razon
à vuestro antiguo sossiego.
Conozca mi entendimiento,
y salga de la prision
desta vil transformacion
mi cautivo pensamiento.
Que el ser bobas son tan fieras
burlas en vna muger,
que el abito puede hazer
que lo venga à ser de veras.
Y si tanto desconsuela
ser boba vn hora fingida,
quien lo fue toda su vida,
de que suerte se consuela?
Que si del mayor amigo,
si es necio se haze desprecio,
como no se cansa vn necio,
pues ha de tratar consigo. *Vase.*

Salen Alexandro, y Fabio.

Ale. A penas puedo creer
Fabio lo que me has contado.
Fab. Todo queda assegurado.
Ale. Que peregrina muger?
què dirán quando le vean
con su entendimiento claro?
Fab. Que ha sido el caso tan raro,
que avrà pocos que lo crean,
avrase alguno fingido
bobo de aquesta manera?
Ale. Quando esto jamâs huviera
en el mundo sucedido,
aviendo tantas memorias,
que alguna vez te diré
qual exemplo de mas fee,
que en las divinas historias
vn Rey de tanto valor,
â quien Saul perseguia,
que como siempre vivia
fugitivo à su rigor.
Fab. Con que discrecion ha sido
boba, hasta tener defensa.
Ale. Vengarále de tu ofensa,
sino la pone en olvido.
Fab. Confessavase vna dama,
de estar de bonico aseo,
preguntóle el Confessor

como

como suelen lo primero
el estado que tenia,
y ella con rostro modesto
respondiò que era donzella,
fuesse el caso prosiguiendo,
y confessó en el discurso
ciertos casos poco honestos.
Dixole el padre, al principio
dixistes, si bien me acuerdo,
que erades donzella, pues?
y ella respondia de presto,
si padre, de vna señora.

Ale. Y yo tu discurso entiendo,
de manera, que Diana
mientras sale con su intento,
es boba para los otros.

Fab. Y mas que es sacado el cuento
de mi propria Biblioteca,
ella viene.

Sale Diana.

Dia. Doy al Cielo
gracias valiente Alexandro,
que libre á tus ojos llego.

Ale. Segura hermosa Diana,
de mi valor por lo menos,
que antes perderé mil vidas,
que venga à poder ageno.
Estado, que à no ser tuyo,
te sobran merecimientos
para mayores laureles.

Dia. Aunque passé con secreto
hasta llegar à tu tienda,
he visto en hileras puesto,
ya no luzido esquadron,
mas todo vn monte de azero.

Ale. Ya pues señora que has visto
las vanderas, los pertrechos,
y todo el orden del campo
en tu servicio dispuesto.
Mientras se juntan del todo
te ruego con vivo afecto,
para que de tu justicia
quede yo mas satisfecho.
Y porque muchos tambien
tienen el mismo deseo,
que me digas el principio
de tu noble nacimiento.

Dia. El Duque Octavio (ô Medicis famoso)
muerto en la guerra su menor hermano,
que tuvo el Rey de Francia victorioso
contra el valiente Principe Britano;
truxo á su casa el Angel mas hermoso,
que su deidad vistiô de velo humano
en la Condesa Hortensia su sobrina,
à peticion de su muger Delfina.
Criavase en Palacio la Condesa,
de no pocos Señores pretendida:
pero dificil por el Duque empresa,
negava á todos, y por èl querida;
muriò de pocos años la Duquesa,
de quien era guardada, y defendida,
y declaròse el Duque libremente
(tal es de amor el barbaro accidente.)
Andando à casa con Hortensia vn dia,
con despecho de verse desdeñado,

y que ni por marido le queria,
ni dar remedio à su mortal cuidado,
en vna selva timida, y sombria,
cubriôse el Cielo de vn telliz bordado,
de escuras nubes como vn tiempo á Dido,
amor de sus desdenes ofendido.
Començaron con esto las señales
de escura tempestad, que el miedo aumentan
sonando de las Ruedas Celestiales,
los quicios que la maquina sustentan,
ocultos los terrestres animales,
las Aves que en el ayre se alimentan,
rebolando entre negros torbellinos,
baxavan à los arboles vezinos.
Pegava â la celeste artilleria
la cuerda el seco humor, y de los senos
de las escuras nubes escupia
relampagos de luz, de miedo truenos,
piramidad el fuego resolvia
las copas de los arboles amenos,
y las sagradas torres, cuyo muro
no està, por ser mas alto, mas seguro.
Ay vna cueba solitaria, y fiera,
bosteço obscuro de vna parda roca,
que porque el eco se quedasse à fuera
forma de espinos, dientes â su boca
de salobres carambanos esfera,
de riscos altos la melena toca,
sudando charcos los abiertos poros
de roncas ranas, desabridos coros.
Aqui principio diò naturaleza
á mi vida, Alexandro, aqui forçada
de la Condesa Hortensia la belleza,
fue prima, y madre, y se sintiò preñada,
el Duque por cubrir, no la flaqueza,
sino la culpa, sin dexarle espada,
como Eneas à Dido fue mas necio,
pues no ay mayor espada que el desprecio.
Quando naci muriò, propia fortuna,
de vna muger que nace desdichada,
pues tuve â vn tiempo sepultura, y cuna,
viviendo entre dos montes sepultada:
crieme sin tener noticia alguna

en pobre labradora transformada
de mi padre, y mi noble nacimiento,
sin esperanças que llevasse el viento.
Bien que la sangre a diferente estilo
de cosas altas me sirvió de Norte,
y quando vino, como ves Camilo,
troqué el sayal en tela, el campo en Corte;
tu yá de mi temor sagrado Asilo,
como esta vida à tu valor importe,
aunque no añada à tus grandezas lustre,
defiende esta muger por hombre ilustre.

Ale. El tragico principio de tu historia
tan peregrina, y de sucessos llena,
parece que lastima la memoria:
mas oy en gloria bolverá la pena,
la justicia promete la vitoria
contra la parte de la embidia agena,
oy quedaràs pacifica señora.

Dia. Y tu Alexandro de quien mas te adora.
O pues gallardo Medicis desnuda
la espada con alegre confiança
contra esta gente que del peso en duda,
de mi justicia pone la balança,
que yo (si tu valor mi empresa ayuda)
prometo possession à mi esperança,
porque es pedir à vn Medicis consuelo,
tener en tanto mal Medico al Cielo.

Ale. Dime, señora, de que suerte quieres
ponerte en possession?

Dia. Dexando aparte este fingido engaño.

Alex. Pues no esperes,
que ya la gente de Florencia parte,
tu seràs el valor de las mugeres.

Dia. Tu Cesar Florentin, Toscano Marte.

Fab. Y yo no serè nada ¡ *Dian.* No te agravio,
mientras no soy lo que pretendo Fabio.
Armar quiero Alexandro mi persona,
y vean los soldados mi presencia,
mientras llegan á darme la Corona,
los que vienen marchando de Florencia.

Ale. Armada pues ò Italica Belona,
muestrate à Vrbino con igual prudencia,
veante cuerda, que al tomar la espada,

temblarà la opinion desengañada.
Dia. Armas Fabio, ola criados,
dadme vn espaldar, y vn peto.

Salen Marcelo, y criados con armas, y desnudandose la ropa, y basquiña, Diana quede en jubon rico de faldillas, ô alguna almilla bizarra, y naguas, ó manteo.

Mar. Aqui tienes ya las armas.
Dia. Dime esta gola Marcelo.
Mar. Mejor estavas aora
para parecer á Venus,
para que quieres armarte?
Fab. Sal por tus ojos en cuerpo,
y todo el linage humano,
doy por siete vezes muerto.
Dia. Aprieta la gola bien.
Ale. Yo lo veo, y no lo creo,
donde aprendiste, señora,
entre castaños, y enebros,
entre asperezas de montes,
que visten ayas, y tejos
á vestir luzidas armas,
juntando azerados petos,
las evillas, y correas
sobre gravados trofeos.
Dia. No importa á quien altamente
nace, Alexandro saberlo,
que basta que lo aya visto
quien tiene valor, è ingenio.
Quando el Rey le dize à vn Grãde
que se ha criado mancebo
en la Corte lleno de ambar,
y de telas de oro lleno,
ir à la guerra, y se parte,
y en llegando al campo, y viendo
al enemigo, parece
entre el plomo ardiẽte vn Hector.
Quien lo causa?
quien le enseña?
claro està que su maestro
fue alli la sangre heredada,
alma segunda en los buenos.
El brio nace en las almas,
la execucion en los pechos,
lo gallardo en el valor,
lo altivo en los pensamientos,
lo animoso en la esperança,
lo alentado en el deseo,
lo bravo en el corazon,
lo valiente en el despecho,
lo cortès en la prudencia,
lo arrojado en el desprecio,
lo generoso en la sangre,
lo ardoroso en el empleo,
lo temerario en la causa,
lo apacible en el despejo,
lo piadoso en el amor,
y lo terrible en los zelos.
Fab. Que dizes desto Alexandro?
Ale. Que como aviendose puesto
la mano à vna fuente vn rato,
luego que la quitan, vemos
correr tan furiosa el agua,
que para salir mas presto,
parece que la que viene,
fuerça à la que và corriendo.
Assi la bella Diana,
que estuvo en tanto silencio,
desata con mayor furia
su divino entendimiento.
De suerte, que al disponer
las razones el ingenio
entre la lengua, y la voz
se atropellan los conceptos.
Dian. Dadme vn espejo.
Alex. Bien dize,
mirese en él aunque pienso

que

que no le hallara mejor,
que ser de si mismo espejo.
Fab. Que bien se ciño la espada,
que diràn los que la vieron,
ayer simple, oy valerosa?
Ale. Que supo engañar fingiendo
vna muger incapaz
à muchos hombres discretos.
Dia. Estoy bien?
Fab. De oro, y azul.
Dia. Pues vén conmigo, que llevo
para que me tiemble el mundo,
vn Alexandro en el pecho. *Vase.*

Salen Iulio, y Camilo.

Cam. Oy ha de ser el dia,
què la Ciudad desengañada quede.
Iul. Seguramente puede
vencer la pena que tener podia,
viendo tan gran locura, y desatino.
Aparte.
Cam. Este se sueña ya Duque de Urbino.
Aparte.
Iul. Este piensa que ya tiene el Estado.
Cam. Que necio, que engañado,
presume Iulio que el laurel merece.
Iul. Que sobervio Camilo desvanece
sus locos pensamientos.
Cam. Ignora de Diana los intentos
Iulio, bien aya Octavio,
que me propuso Duque libremente.
Iul. Octavio ha sido noble, cuerdo, y sabio
en persuadir el animo inocente
de Diana à quererme por su esposo.
Cam. Pensando estoy Octavio generoso,
que pueda darte en premio desta empressa.
Iul. Què le daré por darme à la Duquesa,
à vn hombre como Octavio? todo es poco.

Sale Teodora, Laura, y Fenisa con Vaqueros, y espadas, y sombreros de plumas.

Fen. Desde aqui puedes vèr passar la gente.
Teo. Con el son de las harmas me provoco.
Lau. Que bizarra es la guerra, que valiente
esfuerço ponen caxas, y trompetas.
Teo. Mis ansias que hasta aqui fueron secretas,

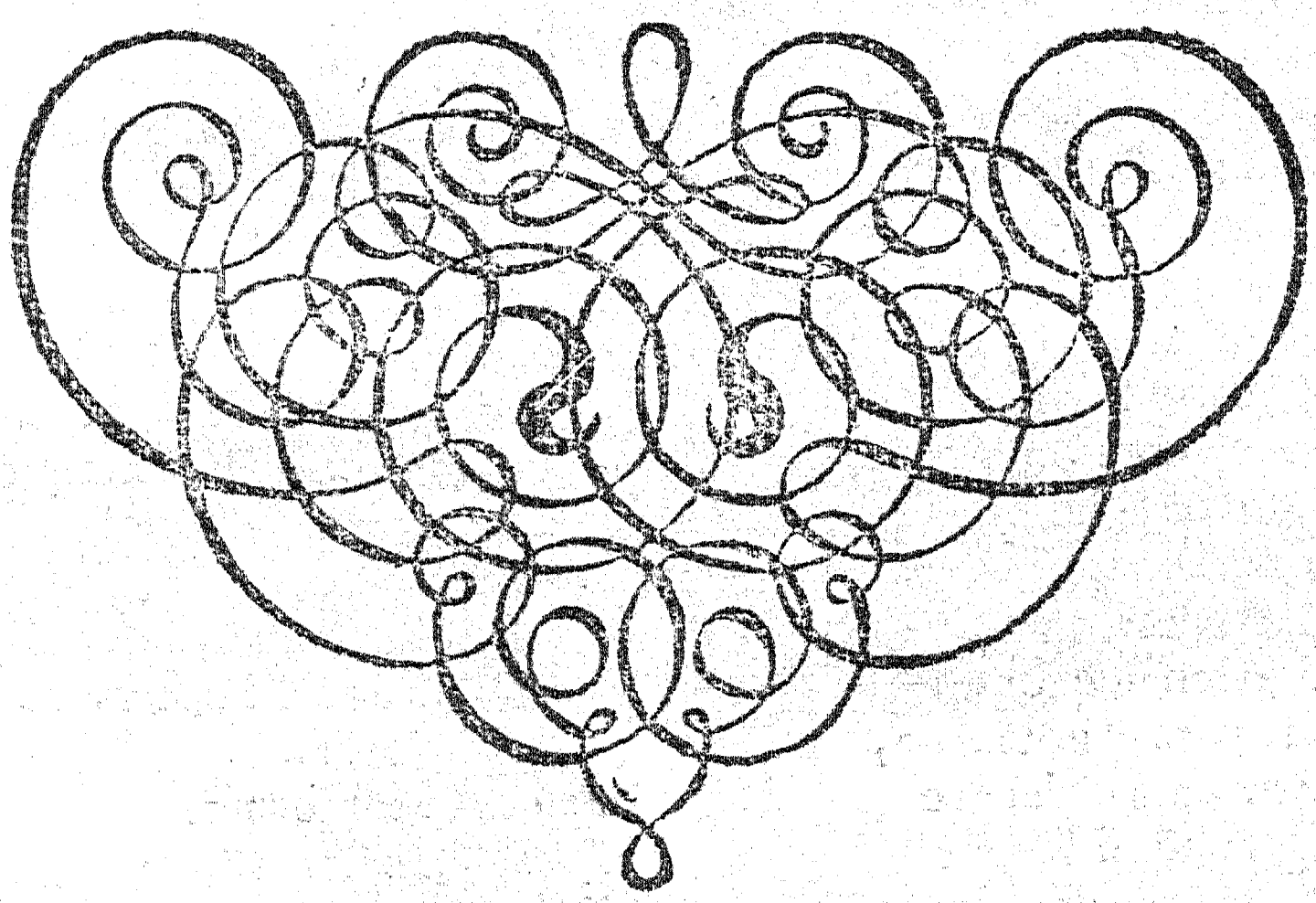
por Octavio, Fenisa, se declaran.
Fen. Con justa causa en su despojo paran,
que necia, y que engañada està Teodora.
Aparte.
Lau Piensa que le hà de dar Octavio aora
por armas el Estado.
Teo. Donde aquella ignorante se ha quedado,
que à vér no viene tan luzida gente,
mas que puede alegrar à quien no siente?

Salen Soldados con arcabuzes, caxas, vanderas, Alexandro de General, y Diana â cavallo, Fabio á su lado.

Iul. Siendo Octavio General,
quien es el gallardo moço,
que en aquel cavallo viene?
Cam. Que bizarro talle?
Iul. Airoso.

Toquen mientras sube al teatro Diana.

Teod. Fenisa confusa estoy,
que con admirable assombro
en aquel mancebo ilustre
pone la Ciudad los ojos.
Dia. Vassallos yo soy Diana,
yo la señora me nombro
de Vrbino, yo la Duquesa,
á cuyo derecho solo
este Estado pertenece,
y la possession que tomo:
no simple para el govierno,
no incapaz para el decoro
de la dignidad, si fuera
el Reyno mas poderoso.
Por el peligro en que estava,
y que no me hiziesse estorvo
la pretension de Teodora
cubri de simples despojos,
mi sutil entendimiento,
hasta prevenir socorro,
como lo veis en el campo,
sin el exercito propio.
Aqui pues, oid vassallos,
las armas seràn los votos
de la justicia que tengo,
torres, puentes, puertas fosos:
todo queda ya con guardas,
el que moviere alboroto,
por la que le han de sacar,
alma le daràn de plomo.
Julio, Teodora, y Camilo
salgan de mi Estado todo
para siempre, que las vidas
por ser quien soy les perdono.
La burla que de mi hizieron,
duplicada se la torno,
pues han de perder la patria,
corridos como embidiosos,
à Fabio que me ha servido
doy á Laura.
Fab. Me conformo.
Dian. Con seis mil.
Fab. De renta? *Dian.* Si.
Fab. Laura responde.
Lau. Respondo que soy tuya.
Dian. Este gallardo
Cavallero generoso
es Alexandro de Medicis,
no como pensais vosotros

Octavio Farnecio, y es
Duque de Urbino, y mi esposo.
Ale. El alma responde aqui.
Dia. Deste laurel que me pongo,
parto la mitad contigo.
Ale. Serà de diamantes, y oro.
Teo. Corrida estoy de mi engaño!
Iul. La boba nos hizo bobos.
Fab. Aqui Senado se acaba
la boba para los otros,
y discreta para si;
y pues sois discretos todos,
perdonando nuestras faltas,
quedaremos animosos
para escrivir el Poeta,
para serviros nosotros.

FIN.